

Un acontecimiento tonificante en la lucha por los derechos humanos en América Latina, tuvo lugar recientemente en Montevideo, capital de una de las autocracias más inflexibles del continente, la República Oriental del Uruguay. Por primera vez desde el asalto a las instituciones republicanas, producido en ese país el 27 de junio de 1973, 60 familiares de los *desaparecidos* políticos uruguayos, llevaron a cabo una jornada pública de ayuno y oración en el Colegio de la Inmaculada Concepción ubicado en Julio Herrera y Obes 1431, contando con el apoyo logístico y concertado de múltiples homilias religiosas en parroquias de Montevideo y del interior del país. El hecho, reiterado con valentía en otros solares, dignificado por ese ejemplo de heroísmo y perseverancia de "las madres argentinas de Plaza de Mayo", o las luchas de los familiares apoyados por la Vicaría de la Solidaridad en Chile, carecía de antecedentes en la patria de Artigas, en virtud de la ausencia total de espacios disidentes, bloqueados a cal y canto por el régimen de los 25 altos oficiales de las fuerzas armadas.

Decíamos el año pasado que los primeros síntomas de reactivación comenzaban a producirse y que partiendo de una suficiente acumulación pasiva de fuerzas las mayorías antidictatoriales iniciaban el tránsito, quizás con más entusiasmo que brújula, hacia la construcción de una acumulación activa que modificaría la correlación desfavorable de fuerzas. El plebiscito nos dio la razón y la jornada pública de ayuno y oración nos la confirma. Se necesita demasiada fortaleza para desafiar a una dictadura paranoica y necrofílica, como la uruguaya, tal como lo han hecho los 60 familiares de los desaparecidos y los centenares de hombres y mujeres que se acercaron a prodigarles su solidaridad activa.

La Iglesia uruguaya, cuya cúpula descomprometida e indiferente en estos años de ignominia, desmentía día a día sus dignos antecedentes pasados, en esta oportunidad permitió que muchos de sus mejores hombres apoyaran la iniciativa, incorporando formalmente de esta manera a la lucha antidictatorial a un sector decisivo de la sociedad civil sometida. Centenares de telegramas y cartas de adhesión fueron enviados a la sede de las jornadas, apuntalando la voluntad de resistir y haciéndoles saber que no están solos y que el mundo los mira. La jornada tuvo lugar en el marco de la "Semana del

El mundo los mira Jornadas por los desaparecidos políticos

Federicq Fasano Mertens

detenido-desaparecido" acordada por 63 organizaciones de solidaridad y derechos humanos en América Latina, Estados Unidos, Canadá y Europa. Durante esos siete días, en decenas de naciones se llevaron a cabo acciones y reflexiones tendientes a crear una conciencia mundial en los pueblos, sobre la aberrante práctica represiva de hacer desaparecer al adversario.

Uno de los objetivos de la movilización mundial consistió en proponer a las Naciones Unidas y a la OEA bases jurídicas diferentes a la cínica fórmula de la muerte presunta con que se pretende eludir responsabilidades. La iniciativa fue impulsada por el Comité Pro-Derechos Humanos de Costa Rica y la Fundación Latinoamericana por los Derechos Humanos y el Desarrollo Social con sede en Caracas y estableció como objetivo central "recoger las banderas de los desaparecidos y convertir el dolor de las víctimas indirectas en arma no violenta de liberación". Intentando decirles a los familiares de los desaparecidos que su dolor no ha sido inútil, que ningún sacrificio es estéril cuando se toma conciencia.

El fenómeno político de la organización de los familiares de los *desaparecidos* es virtualmente nuevo en la historia latinoamericana y su pujanza y eficacia ha llamado la atención de los observadores y analistas. La destrucción militar de los tradicionales fusibles (Parlamento, Poder Judicial, partidos políticos, gremios, etc.) con que las clases dominantes intentan controlar las profundas contradicciones que impregnan el tejido social, permitieron el rápido desarrollo de nuevos canales defensivos como los movimientos de familiares a los que aludimos. Estos encierran - como bien se señaló en el

Primer Congreso Latinoamericano de Familiares de Desaparecidos reunido en enero último en Costa Rica - una gran heterogeneidad sociopolítica pero a la vez una amplitud considerable.

El Congreso dio el primer paso hacia la creación de una Federación Latinoamericana de Familiares de Desaparecidos Políticos rechazando -aporte cualitativo algo más que semántico- el concepto de *desaparecido* y sustituyéndolo por el de "detenido-desaparecido". Todo *desaparecido* fue antes *detenido* por los gobiernos autocráticos, únicos responsables de los destinos sufridos por sus prisioneros. Por lo tanto son inadmisibles todas las declaraciones sobre *ausencia o muertes presuntas* con las que los despotismos buscan eludir su crimen de lesa humanidad.

Al respecto la Federación elaborará un proyecto de convención que será elevado a la ONU estableciendo que "los promotores, instigadores, autores intelectuales y materiales, y cómplices, son personalmente responsables sin que se pueda invocar como defensa, el cumplimiento de órdenes superiores ni la doctrina del acto de Estado y que asimismo es imprescriptible e improcedente cualquier indulto, amnistía o medida de gracia respecto a sus autores". La lucha de las madres, padres, esposos, hermanos, abuelos e hijos contra este flagelo infamante de las *desapariciones políticas*, que en América Latina se acerca a la increíble cifra de casi cien mil secuestrados políticos, representa, al decir del congreso, una forma determinada y peculiar del tránsito del sentir al saber y al actuar, componente insustituible de todos los grandes movimientos sociales.

El empecinamiento, la continuidad, la intransigencia en su demanda, contra uno de los instrumentos más odiosos de las tiranías, protagonizados por los familiares de los *detenidos desaparecidos*, hoy organizados, constituyen algo más que un elemento coyuntural o un testimonio humanista. Quizás, su mayor e inédito significado en la dura fase actual de las sociedades sometidas, radica en que con su presencia, encarnan una posibilidad más, esta vez concreta y valiosa, de la resistencia cotidiana al doblegamiento interior y a ese nuevo tipo de *ciudadano* sometido que exige el proyecto estratégico de las dictaduras militares.